







# COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso... Calidad excelente... Baratura en los precios.  
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

## Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099). = Cava Baja, 83. = Valencia, 5 (teléfono 4.795). = Pilar, 41 (Guldalera).  
Martínez Campos, 4. = Libertad, 26 (teléfono 4.368). = Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (miércoles). } A las doce.—Gacido con sopa... 0,50 pesetas.  
} A las seis.—Asadura de cerdo con patatas... 0,50

# La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 4.714).

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIA
30 profesoras de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Vad-Rás, 14, hotel. Puerto de Valdepeñas.—Calle de Gerona, 6.	Meñón de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

ENTERRAMIENTOS... Adultos: Coche con cuatro caballos empuñados. Niños: Coche-estufa con dos caballos ídem.  
Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antídiféricas, hipodérmicas y subcutáneas, etcétera, etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera que lo necesitan por prescripción facultativa.  
En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

# LOECHES

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bills, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc.  
BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

# AGUA MINERAL NATURAL

# PURGANTE

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid  
Travesía de San Mateo, 6. (Tel. 5.199)  
Se garantiza el peso y la calidad del producto.  
SE SIRVE A DOMICILIO

Molino de chocolates  
COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS  
ISIDRO LOPEZ COBOS  
Génova, 4.—Teléfono 2.470.

Socialistas!  
El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio a domicilio.  
Cava Baja, 31, carbonería.

PRENDAS de abrigo = Rito Esteban = Farmacia, 3  
Los sábados se pone a la venta en toda España la nueva revista semanal ilustrada  
"Acción Socialista,"  
cuyo precio es de 15 céntimos.  
Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de grabados.

¿Sabe usted?

Cómo funciona un SUBMARINO  
Cómo funciona un TORPEDO  
Cómo funciona una MINA FLOTANTE  
Cómo funciona una MINA SUBMARINA  
Las fuerzas del TRIPLE ACUERDO y de la TRIPLE ALIANZA?

El Almanaque Bailly-Bailliere para 1916 se lo explica.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS \* PRECIO: 1,50, 2 Y 3 PTAS.

## Gran bazar

Zacarias Manada

Sastrería  
Lencería  
Zapatería  
Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODA CLASE PARA LA CONFECCIÓN A MEDIDA

**Novedad**  
INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORA, CABALLEROS Y NIÑOS

**Buen resultado**  
MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTÍCULOS DE VIAJE Y PARAGUAS

**Economía**  
RECOMENDACIÓN ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA

Conde de Romanones, 1  
Concepción Jerónima, 7

Acción Socialista  
separca los sábados  
precio 15 céntimos

R. FERNANDEZ ROJO  
GRABADOR EN METALES  
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO  
Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.  
Rótulos de hierro esmalado.—Tintas para sellar y rotular  
Calle de las Fuentes, 7.—MADRID  
APARTADO DE CORREOS 48

García Ceballos  
GRABADOR EN METALES  
GRABADOS en ardenite y piel para pasaportes, sellos, etc., pagamos ornamentos de oro y plata.  
C/ y 10, ESCALINATA, 5 y 10

M. ROCA  
FOTÓGRAFO  
Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912.—Tetuán, 20.—Madrid.  
Amplaciones y postales de Marx, Engels, Lenin, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribes, Fausto Ferragusa, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Grieco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Mesa, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarado Angulo, J. de Villena y J. Besteiro, etc.  
Grandes descuentos a Centros y Sociedades

Tarjetas postales  
Colección de retratos de socialistas conocidos.  
Pablo Iglesias, Augusto Bebel, Jaime Vera, Julio Guando, A. García Quejido, Enrique Ferri, José Mesa Leompart, Emilio Vandorvalde, Matías G. Latorre, Victor Adler, Francisco Diego.  
La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.  
Pedidos a la administración de EL SOCIALISTA

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA  
Peso y calidad garantizado.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.  
Padilla, 4.—Centro de Sociedades obreras.—Valencia.

Folleton de EL SOCIALISTA (13)

OBRAS ESCOLICAS DE MAXIMO GORKI

## EL MATRIMONIO ORLOF

—Si te has comprometido, no digas ahora que no puedes—se decía a sí mismo frotando los pies a un enfermo. Detrás de él alguien pedía con un gemido quejumbroso:  
—Dadme de beber, hijos míos.  
Y alguien exclamaba:  
—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Más caliente... Señor doctor, esto me hace bien. ¡Por Cristo! Diga usted que añadan agua caliente.  
—Dad vino por aquí—gritaba el doctor Vaschenko.  
Orlof trabajaba, atendía con cuidado lo que ocurría a su alrededor, y le parecía, por fin, que todo aquello no era tan repugnante y espantoso como había supuesto al principio, y que no existía el caos, sino que todo obedecía a una grande y razonable fuerza. Después, al recordar al gendarme, se estremecía y echaba una mirada al patio por la ventana de la barraca. Creía que el gendarme estaba muerto; pero al mismo tiempo sentía alguna duda. ¿Y si de repente se movía y empezaba a gritar? Y recordó que alguien, cierto día, había contado que en una ocasión dos muertos del cólera se salieron de sus ataúdes y huyeron por todos lados.

—Si te has comprometido, no digas ahora que no puedes—se decía a sí mismo frotando los pies a un enfermo. Detrás de él alguien pedía con un gemido quejumbroso:  
—Dadme de beber, hijos míos.  
Y alguien exclamaba:  
—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Más caliente... Señor doctor, esto me hace bien. ¡Por Cristo! Diga usted que añadan agua caliente.  
—Dad vino por aquí—gritaba el doctor Vaschenko.  
Orlof trabajaba, atendía con cuidado lo que ocurría a su alrededor, y le parecía, por fin, que todo aquello no era tan repugnante y espantoso como había supuesto al principio, y que no existía el caos, sino que todo obedecía a una grande y razonable fuerza. Después, al recordar al gendarme, se estremecía y echaba una mirada al patio por la ventana de la barraca. Creía que el gendarme estaba muerto; pero al mismo tiempo sentía alguna duda. ¿Y si de repente se movía y empezaba a gritar? Y recordó que alguien, cierto día, había contado que en una ocasión dos muertos del cólera se salieron de sus ataúdes y huyeron por todos lados.

Ocupado en la barraca, a veces dando fricciones, a veces asistiendo a los enfermos en el baño, Orlof sentía como una mosca que zumbaba dentro de su cabeza. Pensaba en su mujer. ¿Cómo se encontraba? A veces sentía un deseo fugitivo de hacer una escapatoria de un momento para ver un solo instante a Matrena. Pero en seguida quedaba confuso por aquel deseo y se decía a sí mismo:  
—Haz lo que yo hago, bola de sebo. Eso te hará adelgazar... y perderás tus tentaciones...  
Sospechaba siempre que su mujer tenía en el fondo del alma intenciones ultrajantes para él como marido, y a veces, elevándose sobre sus sospechas hasta una cierta objetividad, convenía en que aquellas intenciones tenían una razón de ser. La vida de ella también era pesada, y con una vida así todo género de malas cosas pueden penetrar en una cabeza. Esta objetividad cambiaba sus sospechas por certidumbres durante un cierto tiempo. Después se preguntaba: ¿y qué necesidad había de salir del sótano para meterse en esta marmita hirviendo?, y no sabía contactarse. Pero esas ideas, que penetraban hasta lo más profundo de él, que

daban como separadas de toda influencia sobre su trabajo por la atención que ponía en todos los actos del personal médico. Jamás había visto a los hombres interesarse por lo que hacían, como en los médicos veía, y más de una vez, mirando los rostros fatigados de los médicos y los estudiantes, pensaba que todos aquellos hombres se ganaban muy de veras su dinero.  
Habiendo concluido sus horas de servicio, salió Orlof al patio de la barraca y se tendió un momento contra la pared, bajo la ventana de la farmacia.  
Le zumbaban los oídos, sentía retortijones en el estómago y tenía las piernas dolidas, con ese dolor sordo y queruante de las grandes fatigas. No pensaba en nada, ni deseaba nada; se había tendido, sencillamente, sobre el musgo y dirigió sus miradas al cielo cruzado por sutuosas nubes, ornadas magníficamente por los rayos del sol poniente, y quedó dormido en un sueño profundo.  
Soñó que estaba de visita con su mujer en casa del doctor Vaschenko, en una inmensa sala, donde las sillas de madera curvada estaban alineadas contra la pared. En las sillas se hallaban sentados todos los enfermos de las ba-

rracas. El doctor, con Matrena, bailaba la danza rusa en medio de la sala, y él mismo tocaba el acordeón y reía al ver que las piernas largas del doctor no se querían plegar; y el doctor, grave y lleno de presopopeya, seguía a Matrena a través de la sala, como una grulla en el pantano. Y todos los enfermos se animaban también y se balanceaban en sus sillas.  
De repente apareció el gendarme en el umbral de la puerta.  
—¡Ah!—gritaba con voz amenazadora y sombría.—¡Tú, Gorio, creíste que yo estaba muerto de veras! ¡Estás tocando el acordeón, mientras a mí me has metido en la cámara mortuoria! ¡Pues bien, vamos, ven conmigo! ¡Levántate!  
Temblando, calado de sudor, incorporó Orlof vivamente, quedando sentado en el suelo. Delante de él, el doctor Vaschenko, inclinado, le decía con tono de reproche:  
—Venmos, amigo mío, si te parece que un cumplido de la existencia pública debe dormir por el suelo, boca abajo. ¿Y si te pones malo? Podrías haberte acostado lo mismo en una cama infectada de la barraca y estar-te la vida. Aquí no se duerme bien,

amigo mío, y tienes tu cama en la barraca. ¿Acaso no te lo han dicho? Pero estás sudando y tiembles. Ven conmigo y te daré algo.  
—Es el cansancio—balbuceó Orlof.—¡Tanto peor. Es preciso cuidarse; el momento es peligroso y tú eres un hombre necesario.  
Orlof siguió al doctor en silencio, a lo largo del corredor de la barraca, tomó sin decir una palabra una medicina, bebió todavía en un vasito otra cosa, hizo una mueca y escupió.  
—Bueno, ahora vete y duerme tranquilo... Hasta la vista—y el doctor atravesó precipitadamente el largo corredor con sus piernecillas endebles.  
Orlof le miró como se alejaba, y sonrió de pronto, echando a correr detrás de él.  
—¡Gracias, muchas gracias, doctor! —  
—¿Por qué?  
Gorios se detuvo.  
—Por el interés de usted. Desde ahora voy a hacer lo posible por serle agradable. Porque la atención de usted me ha gustado... eso de que yo soy un hombre necesario... y por todo le estoy reconocido.  
El doctor miraba con atención y sorpresa la cara animada por la alegría